

El olvido que la Ciencia ha hecho posible para la Sociedad

Sean MacBride
(Premio Nóbel de la Paz)

Vivimos en un mundo donde la brutalidad, la violencia, el armamento siempre creciente y la guerra dominan el pensamiento de la humanidad; lamentablemente, la humanidad da la impresión de haberse quedado adormecida o aterrorizada por su propia impotencia ante el desastre.

Poca atención parece haberse prestado a los efectos de los cambios fundamentales que han tenido lugar en torno nuestro a lo largo de los últimos treinta años, y que todavía tienen lugar. Sin embargo, los formidables avances científicos y materiales de este período han alterado radicalmente toda la estructura de la sociedad, e inclusive han amenazado la supervivencia de la raza humana. Nunca hasta ahora ha tenido planteados la humanidad tantos y tan graves problemas. Acaso como consecuencia de esta revolución científica, o concurrentemente con ella, se ha producido un colapso casi total de la moralidad pública y privada, prácticamente en todos los sectores de las relaciones humanas. Las normas anteriores de moralidad pública y privada tal vez dejaran mucho que desear, pero al menos, existían: estaban consideradas como normas y exigían un cierto grado de observancia. Ahora han dejado de ser aceptadas u observadas.

Es una regla de derecho internacional que las armas y los métodos de guerra que no discriminan entre combatientes y población civil no deben ser utilizados nunca. Los bombardeos aéreos desde globos fueron proscritos; también se proscribió el uso de balas dum dum por el innecesario sufrimiento que producían. El bombardeo de hospitales y de objetivos civiles fue rechazado. Pero todos estos principios y normas se han desvanecido, y ni siquiera son mencionados por aquellos que tienen la

responsabilidad de sostenerlos. El empleo de la más cruel, terrible e indiscriminada de todas las armas —el arma nuclear— todavía no ha sido declarada fuera de la ley. La fabricación y el desarrollo de esta arma del juicio final, en todo el mundo, son considerados por muchos como cosa normal y completamente respetable.

Por su legado, es de presumir que Alfred Nobel pretendía que el individuo galardonado con su premio aprovecharía la ocasión, así creada, para propagar las ideas de Nobel con respecto a la paz mundial. Si me he lamentado de la complacencia existente en los centros institucionales gubernamentales y religiosos, es para permitirme formular algunas sugerencias concretas.

EL IMPERATIVO DE UNA ETICA PACIFICA.

La primera sugerencia que ahora quisiera hacer se refiere a lo que Nobel describió como "el horror de los horrores y el más grande de todos los crímenes": la guerra. Esta es la amenaza que pende sobre toda la humanidad en este momento. ¿Habrá alguien que dispute el papel de la ciencia en hacer posible esta grotesca situación?

La paz debe ser, pues, el desesperado imperativo de la humanidad. Muchos son los imperativos que fluyen de esta conclusión, tan evidente; éstos serían de relativamente fácil realización si los que tienen autoridad por todo el mundo estuvieran imbuidos de una ética que hiciera de la paz mundial el primer objetivo, y si estuvieran inspirados por un sentido moral de responsabilidad social.

Los imperativos prácticos en favor de la paz son muchos y de muy largo alcance. Para resolverlos no hay ningún atajo, sino que cada uno de ellos debe ser abordado con gran energía. Son los siguientes:

- Desarme general y completo, incluidas las armas nucleares.
- Glorificación de la paz y no de la guerra.
- Protección eficaz de los derechos humanos y de las minorías, lo mismo a nivel nacional que a nivel internacional.
- Mecanismo automático, despolitizado, para la resolución de disputas, internacionales y no internacionales, que puedan causar injusticias o que puedan poner en peligro la paz.

- Un tribunal internacional de justicia y sistemas legales con jurisdicción plenamente automática para rectificar las injusticias o el abuso de poder.
- Fuerzas internacionales para el mantenimiento de la paz, y de policía con funciones limitadas.
- En último término, un parlamento y un gobierno mundiales.
- Orden internacional que garantice la justa distribución de todos los bienes esenciales.

Ya estoy oyendo decir a muchos: utopía imposible de lograr! Claro está que será difícil, ¿pero, cuál es la alternativa? Respuesta: la casi cierta destrucción de la raza humana.

El arsenal de armas nucleares es hoy de tal magnitud, que con los misiles nucleares existentes podría destruirse el mundo veinte veces. A pesar de las conferencias especiales y de las eufemísticamente llamadas "medidas para el desarme parcial", ningún progreso se ha hecho para proscribir las armas nucleares cuyo arsenal crece día tras día. Hay cabezas nucleares desperdigadas por el mundo, en bases terrestres, aviones, barcos y submarinos en mayor cantidad que nunca. Los tratados de prohibición de pruebas y de no proliferación de armas nucleares han sido de poco valor, aunque se han utilizado para calmar la ansiedad del público.

Si ha de prestarse alguna credibilidad a la ley humanitaria o a una prohibición de las armas nucleares, la primera medida concreta que habría que adoptar sería la de proscribir el uso de artefactos nucleares. Esta primera medida, tan simple, podría consistir en una convención, o en artículo de una convención, en que se proscribiesen las armas nucleares. Y, sin embargo, esto no ha sido hecho. Tal medida debería ir acompañada de provisiones que declarasen fuera de la ley la fabricación, venta, transferencia o acumulación de armas nucleares, así como la destrucción de todos los arsenales existentes.

Surgen problemas de todas clases, claro está, como el control por inspección y verificación. Pero no es fácil escapar a la impresión de que muchas de estas cuestiones son planteadas para poner dificultades, para bloquear o retrasar los acuerdos. Entonces, ¿por qué no comenzar, simplemente, proscribiendo la fabricación, venta, transferencia, acumulación y uso de armas nucleares y sus componentes? ¿Por qué no parar ahora, por completo, la producción de todas las armas nucleares?

LA NUEVA INFLUENCIA DE LA OPINION PUBLICA.

Durante muchos años, algunos gobiernos procuraron crear la impresión de que ellos, y solamente ellos, poseían el secreto de hacer artefactos nucleares, y que en tanto en cuanto fueran ellos, y solamente ellos, los poseedores del secreto, el mundo estaba seguro. Era fantasía tonta, claro está, sugerir que la técnica de destrucción nuclear podía ser mantenida en secreto por unas cuantas potencias selectas, dignas de confianza... o que las naciones en cuestión eran merecedoras de esa confianza. La conducta de los gobiernos en nuestro tiempo no anima a confiar en su discernimiento ni en su integridad.

El advenimiento de los medios de comunicación de masas (especialmente la radio y la televisión), junto con más altos niveles de alfabetización y educación, está dando a la opción pública mundial un grado de influencia mucho mayor que en el pasado. Ahora, con el público instantáneamente informado sobre los sucesos actuales, los gobiernos ya no pueden mantener en secreto sus políticas y acciones. Ya no puede haber un telón impenetrable que impida la difusión de noticias e ideas.

Este hecho conduce a un desplazamiento del centro de gravedad del poder desde los gobiernos al público, por medio de la prensa y otros medios de comunicación social, evolución que ni los gobiernos ni el sector no gubernamental han comprendido del todo. Ello dará nueva fuerza, realmente formidable, a los medios de comunicación, de suerte que será preciso ejercer gran vigilancia sobre ellos para impedir que queden controlados por los gobiernos o por intereses financieros privados. El sector no oficial, sobre todo, tendrá que usar este nuevo poder de manera constructiva.

Nunca como ahora ha sido más necesario o más urgente el alertar a la opinión pública sobre el peligro de guerra que existe y sobre lo que yo he denominado el imperativo de la paz.

¿Por qué me parece necesario inyectar esta nota de urgencia? La respuesta es simple. La escala de los armamentos se ha remontado tan alto y ha llegado a ser tan costosa, que, en cualquier momento, el estado mayor militar de una u otra de las partes puede advertir a su gobierno: "Nuestras armas son superiores ahora, pero dentro de seis meses ya no tendremos esa superioridad; por consiguiente, ahora es el momento de

golpear!". Nada importa que los generales que den este consejo estén equivocados; es el tipo de asesoramiento que influye sobre los gobiernos y que puede ocasionar una crisis conducente a la explotación de una guerra total.

Estas son, pues, las razones de por qué ha llegado el tiempo de que "Nosotros, el pueblo", como reza la Carta de las Naciones Unidas, afirmemos nuestros derechos y exijamos la proscripción de todas las armas nucleares y el establecimiento de un desarme general y completo. Es esencial que la población corriente del mundo tenga algo que decir con respecto a su propia supervivencia. Y el sector no gubernamental de la sociedad está tan calificado para hacer tal juicio como los "expertos" que representan a gentes con intereses creados en el armamento y en la guerra.

Durante la conferencia internacional celebrada en 1974, en Bradford (Reino Unido), por el International Peace Bureau (1) se solicitó la representación de "Nosotros el pueblo" en la propuesta conferencia sobre el desarme mundial (2) a organizar por las Naciones Unidas; la propuesta procedía de no menos treinta representantes del sector no gubernamental presentes en la reunión de Bradford. Con toda razón, la conferencia del International Peace Bureau puntualizaba que:

Es esencial, si la Conferencia ha de tener éxito, que se dé realidad al espíritu de la Carta, en el sentido de que "Nosotros, el pueblo" podamos ser oídos. En ausencia de una representación democrática directa en las Naciones Unidas, esto debe hacerse a través de organizaciones no gubernamentales interesadas por un desarme general y completo. En caso contrario, la Conferencia sobre Desarme Mundial representará, casi en

-
- (1) El International Peace Bureau es una organización no gubernamental, con sede en Ginebra (Suiza), afiliada oficialmente a las Naciones Unidas.
 - (2) Propuesta primeramente en 1972 por la Unión Soviética, esta conferencia internacional trataría de conseguir un acuerdo mundial sobre desarme, la identificación de aquellos intereses que se oponen al desarme, el abandono de los ingenios nucleares como armas de destrucción, la supervivencia de la humanidad, la disolución de las alianzas militares existentes, procedimientos para el arreglo de disputas y reformas educativas para impedir la glorificación de la guerra y reforzar el impacto de la opinión pública.

exclusiva, los centros oficiales, militares e industriales que tienen intereses creados en mantener e incrementar los armamentos. Son los gobiernos y los complejos militares-industriales los que hasta ahora han fracasado en conseguir el desarme. Son ellos los responsables de la ampliación de los establecimientos militares y de la aceleración de la carrera de armamentos.

Si no se hace esto, y si no se puede persuadir a los gobiernos de que adopten una actitud más ilustrada con respecto a la urgencia de un desarme general y completo, la conferencia propuesta será de poco valor.

En los últimos años, las organizaciones no gubernamentales han ido teniendo cada vez más peso sobre esta cuestión, siendo prácticamente las únicas voces independientes que se oyen y que pueden alertar la opinión pública a través de los medios de comunicación social. Con respecto al desarme, la Society of Friends (esto es, los Cuáqueros), la Woman's International League for Peace and Freedom, el International Peace Bureau, la International Confederation for Disarmament and Peace y el World Peace Council han aportado, todos ellos, valiosas contribuciones.

También las organizaciones científicas se muestran activas. Han comprendido que ellas, al igual que otros sectores de la comunidad, están afectadas y son responsables (en parte) por la carrera de armamentos. Estas organizaciones tienen un papel destacado que representar en la cuestión del desarme, por sus conocimientos especializados y por la base científica y tecnológica de las modernas armas de destrucción masiva. Los científicos pueden ayudar a esclarecer la naturaleza de los problemas y los obstáculos que se encuentran en el camino del desarme. También pueden ayudar a resolver esos problemas y a remover esos obstáculos, en colaboración con el amplio movimiento existente en favor de la paz y del desarme.

En mi opinión, pues, la acción de las organizaciones de voluntarios es cada vez más esencial en este campo. Las grandes potencias continúan andando por el peligroso camino del armamento a lo largo del cual hay un indicador, muy poco adelante de nosotros, que dice: "Al Olvido". ¿Puede detenerse la marcha por este camino? Ciertamente que sí, con tal de que la opinión pública utilice el poder que ahora posee.

Sean MacBride, S. C., nació el 26 de enero de 1904. Con gran actividad en el movimiento por la independencia de Irlanda, por cuya causa estuvo en prisión en varias ocasiones, Mr. MacBride representó un papel de primer orden en la protección de los derechos humanos en Irlanda hasta 1948. Desde entonces ha luchado por la protección de esos derechos a nivel internacional, con fuertes intereses personales en la lucha contra el racismo en Africa. Ha intervenido con éxito en la suspensión temporal de las sentencias, o en la liberación total, de personas condenadas a muerte o a penas de prisión por sus ideas políticas o religiosas, o de personas víctimas del racismo. Desde 1973 ha sido Comisario de las Naciones Unidas para Namibia. En 1974, el comisario MacBride fue galardonado con el Premio Nóbel de la Paz.

Tomado de la Revista "Impacto" — Volumen XXVI — 1976